FF 50 208

Hola, buenas noches. Con esta sintonía que vais a oír a continuación, abrimos una vez más Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordina Francisco José Martínez y Antonio Sánchez Mases y que os acompaña todos los miércoles a esta misma hora durante aproximadamente 25 minutos.

El Instituto Francés y el Ayuntamiento de Madrid han realizado recientemente una exposición sobre una serie de grabados de obras de Bataille. Nos acompaña esta noche Francisco José Martínez. Buenas noches.

Francisco José, como todos sabéis, es coordinador de este programa y profesor de Metafísica de la UNED. Ha visto esta exposición, por supuesto, y va a comentarnos en qué consiste y a qué obedece. Pero antes de nada, Francisco José, si te parece, vamos a poner un poco en antecedentes a nuestros oyentes de quién era George Bataille.

Bueno, Bataille en principio fue un intelectual que murió a principios de los años 60. Él, como profesional, era bibliotecario. Fue a lo que se dedicó toda su vida.

Pero luego tuvo una actividad política, intelectual, filosófica, sociológica, animador de revistas. Fue, por ejemplo, el creador de la revista Acephal, que fue una de las principales y efímeras, como casi todas revistas surrealistas. Document, que construyó bastantes elementos también importantes de esa renovación de la sociología que hubo en los años 40 y 50.

Y el fundador de la revista, que aún existe y es una de las más prestigiosas como crítica de libros, de la revista Critique. Al mismo tiempo, él fue literato, hizo bastantes novelas, especialmente de tipo, podríamos llamar, pornográfica, y fue también un poeta. ¿Y cuál es el motivo de la exposición? Bueno, la exposición se encuadra dentro de los homenajes que se están realizando en torno a la obra de Bataille, especialmente dentro de Francia.

Pero que ha venido también a España, como ya veremos, Bataille y España tuvieron una cierta relación ya desde los años 20. Y la exposición, aparte de un catálogo bastante interesante, bastante bien hecho, pues consistía en una serie de grabados de Fautrie Masson, que fue el principal amigo de Bataille y uno de los principales pintores surrealistas, Giacometti y Klosowski, que sirvieron de ilustraciones algunas de las obras fundamentalmente eróticas de Bataille. ¿Bataille era un surrealista? Bueno, Bataille fue un surrealista, pero un surrealista bastante sui generis.

¿Tuvo relaciones complicadas en algunos momentos con el surrealismo? Las relaciones con Breton, como casi todas las que tuvo Bataille con Breton, como casi todas las que se tuvieron con este personaje, pues fueron bastante variadas y bastante complejas. En principio Bataille se permaneció bastante separado del programa surrealista. De hecho, él intervino en sus revistas solamente traduciendo, bueno, traduciendo, reinterpretando en francés contemporáneo unas pequeñas poesías del siglo XII francés, unas poesías sin sentido que él reconstruyó en francés

contemporáneo, pero no participó en las revistas surrealistas.

Incluso él fue el animador de algunos grupos, tanto políticos como intelectuales, como por ejemplo la revista que había aludido anteriormente a Cefal. Y solamente se reconcilió en cierta manera con los surrealistas en los años 30, frente al ascenso del fascismo, construyendo un grupo que se llamaba Contraataque, en el cual él intentó recuperar algunos de los elementos del surrealismo. Y este era el momento del año 37 del Frente Popular.

Este grupo, animado por Bataille, fue un grupo de estos comunistas de izquierda muy críticos del Frente Popular por pensar que pactaba con la democracia burguesa y defensor de una revolución muy radical, una revolución no solo política, sino también cultural, sexual, y además una revolución que intentaba recuperar del fascismo su relación con el mito. Entonces es interesante Bataille y este grupo porque fue uno de los intentos bastantes que se dieron en esta época, siguiendo un poco a Sorel y Benjamin también en estos años, intentó hacer lo mismo, de no abandonar los mitos al fascismo e intentar recuperar ese aspecto pre-racional o irracional de la actividad y del pensamiento humano para la izquierda. Y en ese sentido se inscribe la teoría y la práctica del grupo Contraataque y de la revista Acefal.

¿Esto aparece en la exposición, esta forma de intentar recuperar los mitos, mantenerlos alejados de toda la estética fascista? Sí, bueno, en las reproducciones y los grabados originales de estos autores, especialmente los de Fautrie y los de André Masson, pues sí, yo creo que reconstruyen este ambiente onírico, este ambiente, digamos, del erotismo, entendido como las pulsiones fundamentales del ser humano previas a la razón. En ese sentido sí, especialmente, ya digo, los grabados de estos autores intentan plasmar plásticamente estos niveles, digamos, infraracionales o irracionales del psiquismo humano. Bueno, pero nos hemos desviado ligeramente.

Empezamos a comentarnos el porqué de sus tensas relaciones con Breton. ¿A qué obedecían? Bueno, tenían motivos teóricos y también políticos. El surrealismo tuvo un coqueteo en el Partido Comunista, también una relación bastante tensa, y en algunos momentos pues batalle, esto fue un elemento de separación.

Porque, como ya he dicho, él tenía una visión más revolucionaria, más radical de la acción política. Y también ellos tenían diferencias sobre el problema de la escritura automática y sobre todo el problema fundamental de Breton, que era el intento de controlar completamente el movimiento surrealista y de imponer su marca en todo. Una personalidad como la de Batalle no podía aceptar claramente esto.

Y los epítetos que se pasaron uno a otro pues fueron bastante violentos. Hace un momento nos hablabas de Batalle como un teórico del exceso. ¿Qué quiere decir exactamente esto? ¿A qué te refieres? Bueno, como escribió Miguel Morey hace poco también en un artículo en El País sobre Batalle, el objeto de la obra de Batalle es presentar lo inconfesable, decir lo indecible, lo obsceno, o sea, aquello que debe de estar separado de la representación.

Y en ese sentido él hablaba que el intento que hace Batalle de enunciar, de expresar lo inconfesable, supone la ruptura del pacto simbólico mediante el cual dice lo que hay que expresar y lo que no hay que expresar. En ese sentido, la obra de Batalle es un intento por representar, por sacar a la luz lo obsceno, lo irrepresentable, que debe quedar fuera de la representación. Y el exceso, la categoría fundamental de la categoría de exceso, intenta analizarla en numerosos niveles algunos de los cuales podemos ver.

Por ejemplo, en su intento de elaborar una economía generalizada que vaya más allá de la economía normal y luego en el intento de analizar todos los momentos en que la experiencia humana rompe con los límites. Él lo analiza en el erotismo, tiene una historia del erotismo, aparte de sus novelas. En la mística, y en ese sentido, como luego veremos, hace una recuperación de la mística española y ese fue uno de los motivos de la crítica de Sartre.

Sartre, en el 47, le lanza un panfleto muy violento llamándole místico y golpeándole muy duramente. Su teoría de la religión, que lo ve como exceso también, luego veremos en qué sentido, y la idea de la literatura como, digamos, el análisis de los excesos del lenguaje, la guerra, en fin, todo este tipo de actividades o de experiencias que van más allá de los límites y que suponen, como veremos ahora en la parte económica, una especie de lo que él llamaba el gasto improductivo. O sea, una especie de liberación de una energía y de una vitalidad que normalmente en las actividades cotidianas está controlada y que en estas actividades religiosas, eróticas, artísticas de creación, se dispara y se desborda.

Vamos a seguir un poco por ese lado. Un punto importante en la teoría de Bataille, la teoría de la religión, la noción del sacrificio. Explícanos un poco esto.

Sí, él centra toda su teoría de la religión en torno a la noción de sacrificio y lo pone como una antítesis a la producción. Es decir, mientras que la producción es una actividad dirigida hacia el futuro, el sacrificio, primero, es un elemento destructivo y segundo, es un elemento instantáneo que se consume en sí mismo. Es interesante ver cómo todas estas actividades que analiza Bataille como muestra de exceso, son lo que podríamos llamar actividades autotélicas.

Es decir, actividades que tienen su origen y su objetivo en sí mismas, que no son medio para otro. Y en ese sentido, el sacrificio núcleo de lo sagrado y de la religión supone, primero, la consideración de una parte de la realidad, la víctima, como separada de la realidad. Es lo que hace la separación entre lo sagrado y lo profano.

Lo sagrado es una especie de recinto especial que está separado, abstraído de la realidad normal. Y esta abstracción, esta separación, arrebata a la víctima del mundo de la utilidad. Es interesante ver que Bataille recalca que el sacrificio es siempre un sacrificio de cosas, personas o animales útiles.

Él dice que, por ejemplo, nunca se hace sacrificio de objetos de lujo, porque los objetos de lujo ya están previamente separados del rango y del marco de la utilidad. Entonces, que hacer un sacrificio de un objeto de lujo sería hacer un sacrificio doble, porque ya el objeto de lujo ha sido

sacrificado. En ese sentido, el sacrificio es siempre la antítesis de la producción, también en este sentido de destruir cosas útiles.

O sea, es un elemento de eliminación de cosas útiles y de entrega a este gasto completamente improductivo. En ese sentido, analiza también la idea del sacrificio humano, que empieza con los sacrificios de esclavos, es decir, sacrificios de elementos útiles, de elementos esenciales en la producción antigua. Y volviendo un poco a la noción de exceso, ¿cómo funcionaría esta noción de exceso en los análisis económicos, por ejemplo, de Bataille? Fundamentalmente, Bataille tiene dos grandes obras sobre la economía que él denomina economía generalizada, para separarse de la tradición de los economistas vulgares o tradicionales.

Una que se llama la noción de gasto, que es el núcleo, digamos, de su pensamiento ya de los años 20, y luego otro que llama la parte maldita. Lo importante de la visión económica de Bataille es que, y en aquella época fue realmente novedoso, se dedica a ver la economía desde el punto de vista del consumo, más que desde el punto de vista de la producción. Y distingue, dentro de las nociones de consumo, de dos tipos de consumo.

Por una parte, el consumo visto como necesario para conservar la vida y la reproducción de la actividad productiva, es decir, lo que llamaba Marx el consumo productivo. Pero hay que tener en cuenta que Bataille, aunque es un heterodoxo en sus aspectos económicos, tiene un núcleo fundamental de tipo marxista, como todos estos pensadores, que aunque son muy radicales y muy críticos de la tradición marxista, sobre todo en sus niveles políticos, pero en su formación intelectual tienen una gran base marxista y hegeliana, porque hay que tener en cuenta que Bataille fue también de los asistentes al famoso seminario de Koyev sobre la fenomenología del espíritu hegeliana. Entonces esa visión hegeliana marxista la tuvo en su base.

En ese sentido él distingue el uso, vamos, el consumo productivo, la noción marxista, pero luego él lo que analiza fundamentalmente es lo que llama el gasto improductivo basado en la pérdida. Y dentro de eso analiza los elementos o aspectos en los cuales este gasto improductivo se da. En el lujo, las guerras, los cultos religiosos, la construcción de monumentos suntuosos, los juegos, los espectáculos, las artes, la sexualidad perversa, todas estas actividades, como ya dije antes... Eso es la parte maldita.

La parte maldita, justo. Es la parte que ha quedado rechazada, la parte inútil, la parte del lujo. Y analiza también dentro del lujo las joyas, el culto, el sacrificio, el potluck, como que en aquel momento estaban analizando los antropólogos como Marcel Mauss y el primer Levi-Strauss.

Es decir, todos estos elementos que han quedado apartados por la economía es lo que él analiza. Y en la parte maldita, precisamente, hace un repaso de los sacrificios aztecas, viendo justamente la noción de actividad y de construcción que tenían estos sacrificios. La idea del gasto tremendo de los esclavos, ese derroche energético tremendo.

Y al mismo tiempo del potluck. El potluck como ligado más que a la producción, a la destrucción. En el potluck los jefecillos construyen y acumulan riqueza para luego destruirla o

regalarla en esos festines tremendos que invitan al pueblo y a sus compañeros.

Pero no es decir que es una economía del derroche más que una economía de la acumulación. O se acumula para derrochar, no se acumula para acumular. Y al mismo tiempo también estudia dos sociedades de tipo religioso, una militar, el islamismo, y otra pacífica, el lamaísmo tibetano.

Y por último analiza también la sociedad industrial, especialmente en el plan Marshall y la industrialización soviética. En este libro ya digo que el objetivo fundamental es analizar las diversas formas de derroche. Las formas en que se desparrama y se distribuyen el origen fundamental del excedente que él veía, teniendo una concepción cósmica, en la energía del sol.

La energía del sol es una energía completamente gratuita e imposible de utilizar en su conjunto y entonces toda la naturaleza, especialmente el ser humano, aprovecha algunas partes de esa energía para no solo consumirla productivamente sino también para derrocharla. En ese sentido la visión de Bataille es una visión basada en una teoría cosmológica, vitalista, basada en la riqueza impresionante de energía que hay en el mundo y especialmente producida por el sol. Esta apertura de la economía es muy interesante, sobre todo vista ahora ya 30 años después, viendo la cuestión del... ahora hemos llegado ya a una visión de la economía centrada en el consumo, pero hay que tener en cuenta, por ejemplo, que Bataille y el primer Baudrillard fueron los primeros que en los años 60-70 pasaron el acento en la economía de la producción al consumo.

Son grandes precursores de nuestra época en ese sentido. Bueno, no podemos dejar pasar un aspecto de Bataille por el que quizás sea más conocido, que es el literario, su parte mística, mística, erótica, diríamos. ¿Cómo se refleja esto en la exposición? Sí, bueno, fundamentalmente los grabados de la exposición son grabados de obras eróticas de Bataille, especialmente pues La Historia del Ojo o Madánez Barda, etc.

Hay que tener en cuenta que en la literatura Bataille intenta también llegar al exceso, ir más allá del lenguaje, más allá, como decíamos antes, citando a Morey, de lo que está permitido decir. En ese sentido, él se coloca en esa tradición que empieza en Sade y que tiene dos representantes fundamentales en la Francia de los años 60 y 70, que es Bataille y el propio Klosowski, el cual le hace un par de dibujos y unos cuantos retratos en la exposición. Hay que tener en cuenta que la literatura, él la ve por un lado como el desarrollo de los excesos del lenguaje, en ese sentido la conecta con la mística y con la poesía, y por otro lado la ve como exposición del erotismo.

El erotismo es un elemento absolutamente esencial en la obra de Bataille y es un erotismo que, aunque ahora nos pueda parecer un poco ingenuo, es un erotismo que mezcla todos los elementos transgresivos. El rechazo de la sexualidad genital, de la reproducción, la conexión con la transgresión de tipo religiosa, de tipo blasfematorio, el rechazo también de la economía y de las reglas familiares. El erotismo lo ve como un exceso y aquí retoma un poco la idea de Hegeliana, que habíamos dicho del deseo, como centro del hombre.

Entonces él retoma, por otra parte como Lacan, por ejemplo, de la lectura coyeviana de la fenomenología del espíritu, la idea del hombre como objeto y como sujeto del deseo, como constituido por el deseo. Y sobre todo un deseo que no se agota nunca. Ahí él hace una oposición entre el placer, que pretende el apaciguamiento, la satisfacción, y el deseo que está, él dice, que está habido de no saciarse jamás.

Que el deseo siempre sólo desea desear y por eso puede decir que el deseo tiene la nada por objeto. Sería muy interesante conectar esto, como ya he dicho antes, con una teoría muy parecida y de otro oyente de Coyeb como fue Lacan, que también habla de la relación entre el deseo y la nada. Entonces es interesante ver cómo Bataille expone esta realidad del deseo a través del erotismo, especialmente en sus novelas ya aludidas, La historia del ojo y Madame Edvarda, de la cual se ofrece, por cierto, una versión bilingüe en el catálogo de la exposición y que fue sometida también a una lectura en uno de los actos relacionados con esta exposición.

Bueno, Francisco, José Martínez, nos comentabas al principio, muy por encima, algo de las relaciones de George Bataille con España. Como nos quedan tres o cuatro minutos, ¿nos lo podrías explicar ahora muy brevemente? Bueno, Bataille, claro, participa de toda esa tradición francesa, ya desde el XIX, de admiración por el sur y especialmente por el sur europeo, como España, como tierra de exceso y tierra en la cual él podía captar realmente escenificadas algunos de los elementos esenciales de su obra. Para no aludir a todos, pero para recoger a algunos, ya he aludido antes al amor que tenía la mística del XVI, especialmente al de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, y a un elemento en el cual se reunían prácticamente todos los núcleos de su teoría, que eran las corridas de toros, donde se reunían las connotaciones sexuales con el problema de la relación con la animalidad y el problema del riesgo de la muerte todo unido.

Precisamente él asistió aquí, estuvo en los años 20, a la muerte por un toro del torero Manuel Granero. Y él retoma este momento de la muerte en la obra de la Historia del Ojo. Es una de sus obras eróticas más interesantes y algunos de las partes más violentas de la obra suceden en España.

Hay, por ejemplo, una violación y un asesinato bárbaro de los protagonistas sobre un sacerdote en una iglesia española, y hay también un momento que él reconstruye de la muerte de Granero, en el cual, mientras que Granero muere metiéndole el toro, el cuerno por el ojo, los dos protagonistas protagonizan una escena erótica desenfrenada en los corrales de la plaza. Es interesante ver cómo este amor a los toros, que él cultivaba con Picasso y asistiendo a corridas continuamente, está muy presente en la obra de Bataille. Bataille estuvo al menos dos veces en España.

Estuvo pensionado aquí, en lo que ahora es la Casa de Velázquez, que en aquel momento se llamaba Instituto de Altos Estudios Hispánicos, en el año 22. Estuvo también en una casita que tenía Masón en Tosa de Mar, en los años 20, y luego volvió en el año 37. Y entonces, vamos, él tuvo esta relación con España, que ya digo que incluso fuera de España la seguía manteniendo

a través de su amistad con Picasso y su amor a los toros y su lectura continua de la literatura.

En ese sentido, Bataille tiene una relación con España que no es despreciable en absoluto. Bueno, pues desgraciadamente se nos ha acabado el tiempo. Muchas gracias, Francisco José Martínez, por estos comentarios sobre la exposición sobre una serie de grabados de obras de Georges Bataille que acaba de tener lugar hace muy poco en Madrid.

Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org